

la parte del estilo y lenguaje están salpicadas, como todas las obras de Cienfuegos, de locuciones respectivamente neológicas, estudiadas, improprias, hinchadas y altisonantes. El lector las observará por sí mismo, y señaladamente en el *Idome-neo*. La comedia está escrita con mas naturalidad. También diré que en la dedicatoria á su madre, á Coetanfao, á Celima y á la marquesa de Fuertehíjar, reina la misma afectacion de sensibilidad que en la de todas las poesías á sus amigos; que concluyen con la misma fórmula, y que sin embargo de estar en prosa, tienen expresiones gongorinas. Tal es en la primera aquello de, *ese pecho* que tantos *sobresaltos palpité* en mi adolescencia. Vamos, que si *palpitaba sobresaltos*, no estaba muy léjos de *gemir arrullos*.

Resulta de las anteriores observaciones, que Cienfuegos pudo ser un buen poeta; pero no lo fué por haber errado el camino. Sus versos son casi todos llenos, rotundos, sonoros, y los pensamientos son también oportunos por lo general; pero el estilo y el lenguaje son detestables en la casi totalidad de sus obras. Así este buen ingenio se malogró por la mania de singularizarse en su modo de hablar, y por haberse empeñado en afectar una sensibilidad que no tenia, ni venia muchas veces al caso en los asuntos que manejaba. Testigos irrecusables son sus dedicatorias en prosa, y señaladamente la que dirigió á la marquesa de Fuertehíjar. Vuélvase á leer, y diga todo hombre de buena fé, si es posible escribir una carta familiar con mas pedantesca afectacion.

POESÍAS

DE

D. JOSÉ MARIA ROLDAN.

No habiéndose formado todavía una coleccion completa de sus obras, no teniendo yo á la vista mas que las publicadas por el señor Quintana, y no debiendo suponer que todos mis lectores tendrán su *Coleccion*, he creido necesario copiarlas á la letra, añadiendo á cada una las observaciones mas importantes. Son tres odas.

A LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

¡ Qué divino esplendor el alto cielo
 En viva luz enciende !
 Arde Olimpo : la llama brilladora
 Cual lluvia desparcida en presto vuelo
 Por las auras sonora se desprende.
 De ardientes globos se corona el muro
 De Salén y Sion : las cimas dora
 A Palestina infiel su fulgor puro.

Canta, ó mi lira! tu sublime acento
 Penetre la alta esfera:
 Himnos canta á Jehová vivificante,
 Que hoy de los cielos baja en rauda viento
 Y resonante llama. Su carrera
 Anduvo sobre el trueno y torbellino:
 De ciencia, y vida, y de valor triunfante
 Llenó el orbe su espíritu divino.

« Murió (dijo Salén): fenezca el nombre
 « De ese Cristo fingido.

« Su grey perezca: cual arista leve

« Al fuego puesta, acabe su renombre. »

Contra el Santo, Sion! El cuello erguido

Sinedrio alzó y la voz; y nuevo ensayo

Dicta contra el Excelso. ¡ Y el aleve

Así provoca el vengativo rayo!

Mas quién contra Jehová? Del alto trono,
 Dó con diestra extendida

Sacó los orbes de la oscura nada,

Vió de Moria la cumbre; el fiero encono

De sus príncipes vió. Despavorida

La humilde grey se oculta y enmudece.

Vióla el potente Dios, y desvelada

La faz, en dulce lumbre resplandece:

Lumbre que eterno amor vierte inflamado

En el inmenso seno,

Y el esplendor de su semblante aviva.

Depone el rayo en su furor alzado,

Y al gremio triste inclina el rostro lleno

De ternura y amor. « Pequeña grey,

« Alienta (dice), y triunfa: eterno viva

« Tu nombre, esposa fiel del almo Rey. »

Habló el Padre, y del pecho viva llama

Súbito nace fuera,

Y el ancho cielo llena de ambrosia.

Sereno el viento de su luz se inflama,

Y la tierra en mil brillos reverbera.

Arde de Pedro la mansion dichosa

En vellones de luz. Salén impía!

Ay! solo cegó á ti su lumbre hermosa.

Las vírgenes en gozo arrebatadas,

Del hondo pecho, herviente

En fuego celestial, sacros loores

Al alto númen cantan inspiradas.

El ternuzuelo niño balbuciente

Refiere su vision al justo anciano;

Feliz! que ya penetra sin errores

De la salud del mundo el grande arcano.

En medio la infiel turba alzado Pedro,

Ensalza la victoria

Del ungido de Dios, y cual vencida

Yace la fiera Parca, y torna arredo

Su descarnada faz. Dice la gloria

Del que sentado en la celeste cumbre

De Empíreo, igual al Padre, nueva vida

Manda á su pueblo en fulgurante lumbre.

Cuál su lenguaje, ó Dios! Oyóle el griego,

Y en sonos no aprendidos

Los misterios entiende, que el linaje

Maldice de Jacob, en ira ciego:

Le oyó el romano; oyóle el que floridos

Los prados huella del Ofir arabio;

Y el orbe entero al Dios rinde homenaje,

Que anuncia en lenguas mil el sacro labio.

Mas ¿quién surca los plácidos raudales

Que vierte en onda pura

Sonoroso el Jordan? Prole divina

Nace al mundo entre gozos celestiales

Reengendrada en sus aguas. Del altura
Nueva Salén descende : allí el Inmenso
Nuevos altares á su honor destina,
Dó mas puro se eleve el grato incienso.

Del culto impío las sangrientas aras
Yacen en vil escoria.

No ante Moloc en holocausto horrendo
Hiere con filo atroz víctimas caras
El hombre ; de Jehová y su viva gloria
El eterno esplendor es sacrificio :
Es la víctima ya, que al Dios tremendo
El rostro airado tornará propicio.

¿ Quién de Marte los bárbaros pendones

Plegó en paz deliciosa ?

Alzó Pedró la Cruz , y el Vaticano

Paz clamó : en tierno lazo las naciones

Se estrechan abrazadas. Paz, gózosa

La tierra en derredor ; paz de su asiento

El mar resuena : el Padre soberano

Paz y hermandad grabó en el firmamento.

Bastante buena : hay en ella fuego, hay cierta sublimidad, y el tono y el estilo son en general los que exigia el argumento. Sin embargo tiene algunas cosillas que el buen gusto no puede ménos de censurar.

1º Estrofa segunda, verso primero : Canta, ó mi lira ! Expresion impropia. La lira no canta, porque no tiene boca : el que canta, es el poeta.

2º Ibid. verso séptimo : Valor triunfante. Epíteto no necesario, traído por el vivificante del verso tercero.

3º Estrofa tercera, versos séptimo y octavo : Y nuevo ensayo dicta contra el Excelso. Expresion impropia, prosaica y vacia de sentido. En España se dictan leyes, órdenes, providencias ; pero no se dictan ensayos, ni ¿ cómo podrian dictarse ? Este pobre ensayo fué traído por el rayo del verso siguiente.

4º Estrofa cuarta, versos séptimo y octavo : Desvelada la faz. Acepccion neológica del verbo desvelar. Pasémosle á Melendez su velado por cubierto con un velo, ya que en este sentido tenemos las voces eclesiásticas velarse los novios, abrirse y cerrarse las velaciones ; pero no se haga el ridiculo y homónimo compuesto desvelar por quitar el velo. Desvelar, verbo activo, significó siempre, y significa todavia, quitar el sueño. Y no hay que venirse con la licencia poética. Esta no autoriza para variar la significacion literal de las voces.

5º Estrofa séptima, verso segundo : Pecho herviente. Malisimo epíteto. No estarian muy sanas las doncellas, si ya las hervia el pecho. No puede haber en poesia, y aun en prosa, mayor defecto que emplear voces que formen equívocos asquerosos : un pecho que hierve, es el del que ya está con el estertor de la muerte, ó á lo ménos lleno de flemas y gargajos.

6º Ibid. verso quinto : Ternezuelo niño. Diminutivo que no cuadra con el tono elevado de una oda tan sublime. El positivo tierno es noble ; el diminutivo en uelo es demasiado familiar, porque esta terminacion es de desprecio : muchachuelo, monuelo, picaruelo, etc. etc.

7° Estrofa octava, versos cuarto y quinto: Y *tor-na arredro* su descarnada faz. Afectacion de arcaismo. ¿A qué viene aquí este *arredro*, que nadie usa sino para ahuyentar al demonio; que no da belleza ninguna á la expresion, y que solo está en ella para consonar con *Pedro*?

8° Ibid. verso último: *Manda por envía*: andalucismo. Véase el Diccionario de la Academia.

A LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

Yacia envuelto en polvo y sangre yerta

Bajo la losa fria

El Santo de Israel, el pecho herido.

La temblorosa faz de horror cubierta,

Triste el mundo gemia

En densa niebla y en temor sumido:

En medio la alta cumbre

Doliente el sol oscureció su lumbre.

La despiadada muerte poderosa,

Blandiendo su guadaña,

Con la divina sangre ya teñida,

En torno del sepulcro silenciosa

Gira con fiera saña,

Y el humanal linaje, envanece,

Con ponderoso hierro

En pena arrastra del antiguo yerro.

Mas Jehová de esplendores inmortales

En densa luz velado,

Del alto Empíreo en el supremo asiento,

Dó sustenta del orbe los quiciales,

Y el curso arrebatado

Fija á los astros su imperioso acento;

Habló con voz tonante,
Que sonó de la aurora al mar de Atlante.

« Y vencerá Luzbel? ¿ El pueblo insano

(Dice) del inocente

El nombre ha de borrar? ¿ el almo nombre

Que el firmamento adora? No; que en vano

Contra el brazo potente

Osó el abismo. Triunfará, y el hombre

De antigua tiranía

Será de hoy libre: la victoria es mia. »

No encendido tan súbito en la altura

Globo de luz brillante,

Por el aire en la noche se desprende,

Cual del padre Abrahan la mansion pura

El ánima triunfante

Rápida deja y el sepulcro hiende.

Síguela el coro santo

Que anheló su venida en largo llanto.

La oscura tumba en célicos fulgores

Se inflama: nueva vida

El pecho sangrentado hinche glorioso,

Y el rostro baña en cándidos albores.

Se alzó, y en voz subida,

Venci, dice; y con eco armonioso

Tierra y mar resonaron,

Y del orbe los polos retemblaron.

« Venci: del cielo las eternas puertas

Con planta venturosa

El humano entrará. Satan impío

Logró en vano con artes encubiertas

La estirpe numerosa

Del hombre esclavizar: ya el reino umbrío

Cayó: mi fuerte mano

Rompió los hierros del audaz tirano. »

« Salud , mortales : el amargo lloró
Desterrad : nuevo día
A la tierra nació. Piadoso el cielo
De inmarcescibles bienes el tesoro
Abundoso os envía ;
De bienes que de Eden el grato suelo
Jamás , oh ! fecundaran ,
Y en vano vuestros padres suspiraran. »
« Ó Dios ! tu brazo fué , tú lo juraste.
La espada que potente
Me ceñiste , triunfó : tú las naciones
A mis pies , y los pueblos subyugaste.
Vuela de gente en gente
Mi nombre : victoriosos mis pendones
Del Tártaro profundo ,
Tremolan por los ámbitos del mundo. »
« Cayó , cayó Salén. Roma , tu solio
Dó está ? ¿ dó las que el viento
Enseñas vanas desplegó ondeantes ?
Mi cruz Pedro arboló en el Capitolio ,
Y fijó eterno asiento
Mi religion. Ante ella vacilantes
Cayeron derrumbadas
Al ciego error las aras levantadas. »
« Hijo del trueno , vuela : el pueblo ibero
En tu zelo ardoroso
Feliz su gloria cifra ; eterna gloria
Reservada á la fé. Del nombre fiero
En conflicto dudoso
Triunfó Hesperia : mi cruz es la victoria.
Ó vírgenes sagradas !
Cantad , del yugo infame libertadas. »
Dijo ; y la cruda Parca el sacro acento
Oyó , y en triste aullido

Lanzóse presto al tenebroso lago.
Estremecióse el avernal asiento ;
Y con ronco alarido
Luzbel gimiendo su fatal estrago ,
Saltó del negro trono ,
Y rompió el cetro con feroz encono.

Breve , oportunos pensamientos , estilo y tono líricos , algunas expresiones valientes , mas naturalidad y ménos descuidos que en la primera. Sin embargo notaré algunos.

1º Estrofa primera , verso cuarto : *La temblorosa faz de horror cubierta*. No me gustan , ni el *temblorosa* , por ser voz nueva y nada necesaria , habiendo las de *temblon* , *temblosa* y *trémulo* , ni el *cubierta de horror* , porque no dice nada. *Horror* es el estremecimiento general de todo el cuerpo que causa la vista de algun objeto espantoso ; pero *no cubre la cara*.

2º Estrofa segunda , verso séptimo : *Ponderoso hierro*. No es buena perífrasis para designar la guadaña de la muerte , porque aquella debe presentarse como un arma no *muy pesada* , sino al contrario ligera y fácil de manejar , pues de continuo la está esgrimiendo. Acaso hubiera hecho mejor en llamarla *poderoso hierro* , para dar á entender que á su poder nada resiste.

3º Estrofa quinta , verso sexto : Y el sepulcro *hiende*. No está bien aplicado el verbo *hender*. Este significa rajar , abrir ó cortar en dos partes una cosa , haciendo esfuerzos ó ayudándose con algun instrumento cortante ; y esto no conviene al que

por su propia virtud, sin esfuerzo alguno, y sin romper la piedra, se alzó del sepulcro.

4º Estrofa sexta, verso tercero: El pecho *sangrentado*. Inútil y ridículo arcaísmo. Si la voz usual *ensangrentado* dice lo mismo y cabia en el verso, ¿á qué ir á buscar en el Diccionario el verbo simple, de tan rancia y añeja catadura? No hay que engañarse: el mejor poeta del mundo no tiene autoridad para reformar su lengua, y está obligado á manejarla como la encuentra en su tiempo. Así Horacio y Virgilio escribieron en verso con las mismas mismísimas palabras que usaba Livio en la prosa, exceptuando las pocas poquísimas que el uso tenía consagradas exclusivamente para las composiciones poéticas. En consecuencia no se verá que jamas empleasen los simples ya desusados. Por ejemplo, usaron el verbo *incipio* en todos sus tiempos activos y pasivos, porque en todos era usado; pero del simple *cepio* solo usaron el pretérito y sus derivados, porque solo estos eran usuales. ¿Por qué pues en castellano se ha de tomar nadie la libertad de usar verbos simples que la lengua ya no conoce? Esta se ha formado con los escombros, por decirlo así, de la que hablaron los antiguos romanos; pero de estos escombros escogió unos y desechó otros, por razones que hoy nos son desconocidas. Estas serian acaso infundadas; pero una vez hecha la eleccion de los materiales y construido el edificio, nadie tiene autoridad para destruirle y edificar otro nuevo. La nacion misma toda entera no puede ya variar de una vez y en una época determinada la lengua, que lenta y gradualmente se ha ido formando en el trascurso de mu-

chos siglos. En consecuencia, si el uso, caprichoso en buen hora, admitió ciertos compuestos y desechó los simples, en vano será que un poeta, no digo tan novel y desconocido como Roldan, pero aunque fuese el mismo Inarco Celenio, se empeñase en suplir la falta. Ilustraré la doctrina con algunos ejemplos. Los latinos tenían el verbo simple *quero*, y con él y las preposiciones componentes *ad*, *re*, etc., etc., hicieron y usaban los compuestos *adquiro*, *requiro*, etc. Nosotros hemos conservado estos y decimos, *adquirir*, *requerir*, etc.; pero desechamos el simple. Y supuesto el hecho, ¿tiene ya facultad ningun poeta para introducirle? Y cuando él le introdujese, ¿le entenderia ya nadie, si en vez de *buscar* dijese *querir*? Los latinos tenían el simple *mitto*, y con él y las preposiciones *ad*, *per*, etc., formaron *admitto*, *permitto*, etc., y nosotros tambien sus correspondientes *admitir*, *permitir*, etc.; pero por un capricho, si se quiere, no hemos conservado el simple, y no decimos *mitir*, sino *enviar*. ¿Será pues licito á nadie decir, en prosa ni en verso, *el mitido* en lugar del *enviado*?

5º Ibid. verso cuarto: *Cándidos albores*. Esto se llama morlés de morlés. *Cándido* y *albo* son sinónimos de *blanco*, y de consiguiente *albores cándidos* es lo mismo que *blancuras blancas*.

6º Estrofa octava, verso primero: *Salud*, mortales. Mala copia del *salud*, *lúgubres dias*, de Melendez, censurado por Moratin.

7º Estrofa última, verso octavo: *Con feroz encono*. Débil calificación para la acción de *romper el cetro*; pero era necesario un consonante de *trono*.

EL NATAL DE FÍLIS.

¡ Qué célicos placeres
 Espira por dó quier natura toda
 En tan sereno y delicioso día !
 ¡ Cuál la radiante esfera
 En nueva luz ardiendo reverbera !
 Ah! que de Fílis bella
 Tornan los bellos días, en que el cielo
 A la tierra envió de su hermosura
 Una copia acabada,
 Cual pudiera tener beldad criada.
 Pues canta, lira mia,
 Canta en acorde son armonioso
 De tan dulce belleza la alta gloria.
 Oh ! suene concertado
 Al Olimpo tu verso arrebatado.
 Canta, cuál rutilante
 Febo con nuevos rayos su cuadriga
 Por las cumbres del cielo va subiendo ;
 De blanda lumbre y oro
 En la tierra sembrando su tesoro.
 Favonio placentero
 La dulce llama esparce , de natura
 Los maternales senos fecundando ;
 La pradera florece
 Y en vistosos matices embellece.
 Cómo baja risueña
 Vénus Citere en luminoso giro ,
 De Amores mil en derredor cercada ,
 Y con ligero vuelo
 Corta veloz el esplendente cielo ;

Y á los Eliseos campos
 Llega, dó se levanta Asido bella
 Entre lucientes pámpanos y espigas.
 Su carro sobre el viento
 Suspende , y se oye el divinal acento
 Que dice : « Ó sobrehumana !
 Salve , dulce beldad , del suelo ibero
 Esclarecido honor : vive , y eterna
 Mi célica alegría
 Goce la tierra en tu dichoso día. »
 Y el manto desprendiendo
 De mil flores cargado al aura blanda ,
 En ámbares suaves se perfuma
 La esfera cristalina ,
 Y en mas bellos colores se ilumina.

Linda , breve , horaciana y bastante bien escrita. Solo notaré dos frioleras.

1ª Estrofa tercera, verso primero : Vuelve el *canta*, *lira mia*, y ya dejo dicho que las *liras no cantan*, sino los que las tañen.

2ª Estrofa sexta, verso tercero : Vénus *Citere*, por *citerea*, no puede pasar : un sustantivo no puede ponerse por el adjetivo posesivo que de él se forma. Nadie ha dicho ni dirá jamás, *orbe terra* ó *tierra* por *orbe terráqueo*.

Advierto que en la estrofa quinta, verso último hay un yerro de imprenta. Dice :

Y en vistosos matices embellece ,

debiendo decir *se embellece*. Y si el poeta suprimió por licencia el pronombre, hizo mal. A Fr. Luis

de Leon le perdonamos el *mis ojos pasmaron*; pero licencias de esta clase, que en suma son verdaderos solecismos, no deben ser imitadas por nadie, y ménos por los principiantes.

POESÍAS

DE

D. FRANCISCO DE CASTRO.

Son una elegía, una oda horaciana y una canción petrarquesca. Las copiaré por la razón ya indicada.

ELEGÍA.

A LA TEMPRANA MUERTE DE UNA SEÑORITA.

Ay! á dó está? ¿ dó súbito se ha huido
La amable Dóris, cual del sol ardiente
Débil niebla ante el rayo enardecido?

Bajastes al ocaso del oriente,
Sin tocar el cenit, tierna azucena,
Que el noto fiero deshojó inclemente.

Y ¿ quién amargo lloro en larga vena
A ti, ó triste! dará, Fileno mio,
En dolor tan agudo, en tanta pena?